

UNIR

Hacer justicia a las grandes olvidadas de la literatura

UNIR El libro de Estefanía Cabello visibiliza a escritoras que publicaron, pero quedaron marginadas por unos cánones centrados en hombres

V. DUCRÓS

Mujeres invisibilizadas o que se han mantenido a la sombra, escondiendo su talento bajo seudónimos, en su mayoría masculinos. Sus nombres, olvidados, buscan su reconocimiento años después. Una labor que poco a poco ve sus frutos gracias a proyectos como el de Estefanía Cabello, escritora, docente, investigadora y miembro del grupo Gremel (Grupo de estudios literarios de la mujer en España y Latinoamérica) de UNIR, que coordina el libro 'Ilustres ignoradas: autoras heterodoxas y excéntricas'. «Los manuales de texto, de historia, las enciclopedias... han sido escritos por ellos. Por primera vez, la historia la estamos contando nosotras y estamos volviendo a estudiar quiénes fueron todas esas mujeres, pero desde el punto de vista femenino. Así puede entenderse mejor las historias de esas grandes mujeres que existieron, pero que habían caído en el olvido».

Este libro recuerda los nombres de algunas creadoras, como Patrocinio de Biedma, Consuelo Bergés, Elena Soriano, Eva Canel o Carmen Gómez Ojea. «Todas ellas tienen en común que publicaron y eran conocidas en ese momento, pero que luego sus nombres no han trascendido para ser estudiados, porque se enfocaron más en nombres masculinos. Hasta ahora no habían sido rescatadas». Recuer-

da que muchas de ellas, para poder producir sus textos, accedieron a ese mundo cultural a través de seudónimos. «Es el caso de la autora Cecilia Böhl de Faber, que publicó como Fernán Caballero; Blanca de los Ríos, una de las mejores amigas de Emilia Pardo Bazán, que se ocultó al inicio tras un seudónimo -Carolina

del Boss-, para proteger su identidad, o Patrocinio de Biedma, que en sus comienzos firmaba sus textos periodísticos como Ticiano Imab».

Todas ellas, destaca, «querían escribir, eran mujeres cultas, educadas, pero muchas veces sentían ese miedo a revelar su identidad», porque en aquella época «se suponía que

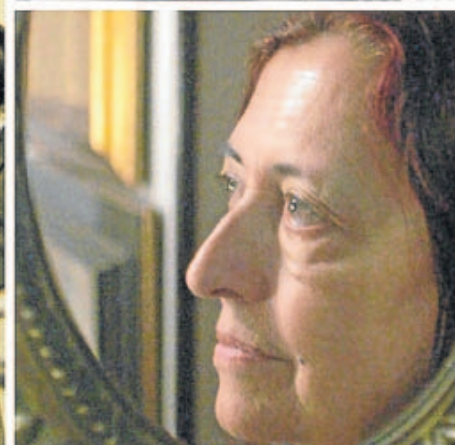
LA FRASE

Estefanía Cabello
Escritora, docente e investigadora GREMEL UNIR

«La prensa era de los pocos circuitos que tenían para publicar; fue el motor del cambio»

las mujeres solo tenían que escribir de temas bien vistos para ellas, como la educación femenina, la moda o la pedagogía de los niños». De ahí esa necesidad de las mujeres «de luchar por la legitimación», donde jugó un papel importante la prensa. «Era de los pocos circuitos que tenían para publicar. La prensa fue el motor del cambio, permitiendo poco a poco la profesionalización de esas colaboraciones».

Estefanía Cabello ve crucial reconocer el papel de esas pioneras, «porque sí que en su época lograron romper la barrera de la esfera pública y que se las leyerá, pero luego cayeron en el olvido. Ahora estamos volviendo la mirada sobre tantas y tan buenas escritoras. Redescubrirlas es importantísimo».



Algunas de las escritoras citadas en el libro: Patrocinio Biedma, Eva Canel, Consuelo Bergés, Elena Soriano y Carmen Gómez Ojea. LR

Desmontando los mitos de la maternidad a través de la poesía

V. D.

LOGROÑO. La poesía femenina del siglo XX «desmonta lo que es la imagen monolítica de la maternidad que solemos tener», asegura Anna Cacciola, docente de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades y responsable del gru-

po Gremel de UNIR. «Muchas autoras mostraron la cara oculta, la real, de la maternidad, que está atravesada por ambivalencias, por sufrimiento, por cansancio, por exclusión y pérdida» y que distaba del modelo institucional «de la madre feliz, abnegada, plena y realizada reforzada por el discurso

social, médico, religioso y político del franquismo».

Cacciola ha analizado las obras de más de veinte autoras para explorar su percepción de la maternidad y donde ha observado que «han desplazado la mirada desde la madre ideal hasta las madres obreras, solteras, hasta las prostitutas que tienen hijos o hasta las mujeres que criaban en condiciones miserables». Ellas, prosigue, «han convertido el tema de la maternidad en un espacio de denuncia social». Ha constata-

do que en esas obras también se abordaba el duelo y la pérdida, así como la esterilidad de las mujeres. «Estas poetisas no niegan la maternidad, sino que exista una única maternidad».

En este sentido, la poesía actual, en palabras de Anna Cacciola, como un espacio «de resistencia, porque estas autoras no se limitan a contar un sufrimiento privado, sino que convierten la maternidad en un campo de batalla simbólico, desde el que cuestionan las normas patriarcales». Asimismo,

incide en que pese a que sus autoras los abordaron en el siglo XX, «hay discursos muy actuales; debates vivos como el de la posición de algunas mujeres de no ser madres».

Ese desafío de las estructuras rígidas y patriarcales de la época supusieron, no obstante, «una penalización, porque ellas escribieron y publicaron, pero sus escritos y obras apenas se conocieron. No las incluyeron en esos círculos de legitimación cultural como a sus compañeros varones».